



ESCUCHANDO

SU

VOZ

90 DEVOCIONALES
PARA PROFUNDIZAR SU
RELACIÓN CON DIOS

CHRIS TIEGREEN

ESCUCHANDO SU VOZ

E S C U C H A N D O

SU

V O Z

90 DEVOCIONALES
PARA PROFUNDIZAR SU
RELACIÓN CON DIOS

CHRIS TIEGREEN



Tyndale House Publishers
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

Visite Tyndale en Internet: tyndaleespanol.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Ministries.

Escuchando su voz: 90 devocionales para profundizar su relación con Dios

© 2021 por Chris Tiegreen. Todos los derechos reservados.

Originalmente publicado en inglés en el 2020 como *Hearing His Voice* por Tyndale House Publishers con ISBN 978-1-4964-4696-1.

El contenido del devocional fue adaptado de *The One Year Hearing His Voice Devotional* (Devocional de un año – Escuchando su voz) publicado por Tyndale House Publishers, Inc. en el 2014 con ISBN 978-1-4143-6685-2.

A menos que se indique lo contrario, todas las fotografías de la portada y del interior son propiedad de los respectivos dueños de derechos en Unsplash y todos los derechos son reservados. La banca en la montaña por Kevin Schmid; el cielo por Isaac Ordaz; la ribera rocosa por Juan Manuel Núñez Méndez; los rayos de sol por Todd Quackenbush; el arroyo del bosque por Zhang Kaiyv; la puesta del sol en el valle por Melissa Van Gogh; Antelope Canyon por Ben Kaczmariski/Paulius Dragunas; la silueta de la montaña por Rafael Zúñiga; el valle por Jeremy Bishop; la puesta del sol en el campo de trigo por Jamie Street; las tres coronas © Hackman/Depositphotos.

Diseño: Ron C. Kaufmann

Traducción al español: Mayra Urizar de Ramírez

Edición en español: J. Ismael Ramírez P. e Ismaela Ramírez

Publicado en asociación con la agencia literaria de Mark Sweeney and Associates.

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Carol Stream, Illinois 60188. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con RVR60 han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960® © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Usada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia.

Las citas bíblicas indicadas con RVR95 han sido tomadas de la Reina-Valera 95® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Usada con permiso.

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,® NVI.® © 1999 por Biblica, Inc.® Usada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas indicadas con LBLA han sido tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®, © 1986, 1995, 1997 Por The Lockman Foundation. Usada con permiso.

Las citas bíblicas indicadas con NBLA han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™, © 2005 por The Lockman Foundation. Sociedad no comercial. Derechos reservados.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de español@tyndale.com.

ISBN 978-1-4964-5062-3

Impreso en China

Printed in China

27 26 25 24 23 22 21
7 6 5 4 3 2 1

INTRODUCCIÓN

Escuché en una ocasión a un pastor muy famoso reírse de los cristianos que «creen que en realidad pueden escuchar a Dios directamente». Pero ¿no es cierto que toda la fe cristiana se basa en la creencia de que Dios quiere tener una relación personal con su pueblo? Si es así, parece natural preguntarnos qué clase de relación quiere él. ¿Una relación sin conversación? Seguro que no. Eso difícilmente sería una relación. No, Dios habla, y su pueblo escucha. De eso se trata seguirlo a él.

Aunque muchos en la iglesia occidental insisten en que Dios no nos habla directamente hoy en día —ya sea porque nuestra tendencia a oír es demasiado subjetiva o porque él ya ha dicho

todo lo que tiene que decir en la Biblia—, cristianos de culturas con menos rigor analítico y escepticismo escuchan a Dios a diario y hacen obras potentes con el poder de su Espíritu, simplemente siguiendo lo que escuchan. Sí, podemos encontrar ejemplos de abusos e historias de personas que han escuchado mal a Dios, pero hay muchos más testimonios de personas que han oído claramente a Dios y han dado mucho fruto por lo que han escuchado.

Cualquiera puede aprender a reconocer la voz de Dios. Y a Dios no le molestan los escépticos. Él simplemente les habla a las personas que quieren escucharlo y creer.

¿Qué nos dice Dios? ¿Cómo lo dice? ¿Cómo podemos saber que lo hemos escuchado? ¿Qué podemos hacer para escucharlo mejor? Podríamos pasar el resto de nuestra vida aprendiendo a reconocer la voz de Dios, pero, si lo buscamos, podemos estar seguros de que él se pondrá a nuestra disposición. Si escuchamos, él hablará. Y si creemos lo que hemos escuchado, él nos mostrará aún más. Dios siempre busca adentrarnos más profundamente a su voluntad y acercarnos más a sí mismo.

Este libro incluye noventa lecturas devocionales que abordan muchos asuntos relacionados con escuchar a Dios. Una de cada nueve lecturas devocionales está escrita en primera persona como si Dios estuviera hablando desde su corazón. Son cosas que he sentido que él dice y que creo que quiere compartir con quienes quieran escucharlo. A veces las personas se sienten incómodas con esto, pero encaja bien con la práctica del Nuevo Testamento (ver 1 Corintios 14:1 y 1 Pedro 4:11). A Dios no le molestan nuestros esfuerzos por expresar sus pensamientos.

Cada lectura devocional termina con una breve oración. Algunas personas —como yo, a veces— tienden a saltarse las oraciones sugeridas de los libros, pero lo animo a no hacerlo en este libro. Puede que algunas de las oraciones parezcan simples o superfluas, pero están ahí por una razón. Cuando le pedimos a Dios, recibimos. Él responde cuando le expresamos nuestros deseos. Si usted tiene el deseo de escuchar la voz de Dios, entonces, pedir escucharlo mejor, sin importar cuán básica sea la petición, es una práctica que no tiene precio. Si algunas de las oraciones parecen repetitivas, está bien. Se nos dice en las Escrituras que sigamos pidiendo, que persistamos hasta que Dios responda. En el transcurso de noventa días, él responderá... a menudo de maneras sorprendentes.

Escuchar a Dios es un proceso, una jornada y una aventura. Puede llevar tiempo, pero vale la pena el esfuerzo. Él promete que aquellas personas que lo busquen serán recompensadas con su presencia y su voz. Las palabras del Dios vivo son poderosas y transformadoras. Que él bendiga su deseo de escucharlo.

DÍA 1

*En el principio la Palabra ya existía. La Palabra estaba con Dios,
y la Palabra era Dios.*

JUAN 1:1

Desde las primeras páginas de las Escrituras, Dios habla. Cada vez que él pronuncia una palabra, ocurren cosas. Dice: «Que haya luz», y la luz cobra existencia, y sigue hablando hasta que todo nuestro universo se llena de orden y vida. Llama a un pueblo de entre las naciones y revela sus propósitos a través de él. Elige profetas para que le den sus mensajes a su pueblo cuando este está en peligro y necesita volver a él. Y cuando envía a su propio Hijo a vivir entre nosotros, al Hijo se le llama «la Palabra». Claramente, no servimos a un Dios que se queda callado.

Muchas personas no se atreven a afirmar con certeza que Dios todavía habla hoy, mucho menos personalmente a ellas. Pueden aceptar su Palabra escrita como su voz, pero, por supuesto, generalizada para todas las que la leen. Sin embargo, cuando se trata de conversaciones personales y de buscar dirección, entonces sí se afanan y esfuerzan por escuchar. Nuestra teología nos dice que Dios habla bastante, pero, por otro lado,

nuestra experiencia nos dice lo contrario. El resultado de esta paradoja es mucha teoría, escasa práctica y demasiada frustración.

El primer paso para escuchar a Dios es reconocer que él todavía habla. Tenemos que estar convencidos de eso para poder abrirnos paso entre las frustraciones que nos asaltarán en el camino a escucharlo. Si tenemos expectativas bajas, ellas debilitarán nuestros esfuerzos. Si sabemos que él es la Palabra que siempre tiene algo que decir, no nos daremos por vencidos fácilmente en nuestros intentos de escucharlo. Por encima de todo, *creeremos*: un prerrequisito para recibir cualquier cosa de Dios. La fe abre nuestros oídos.

Crea no solo que Dios todavía habla, sino que le habla *a usted*. Lo llama a tener una relación con él, y sabemos bien que las relaciones se basan en la comunicación. Las conversaciones con Dios son naturales, usted fue diseñado para ellas. Crea y escuche; y sepa que usted oirá.

Palabra viva, te invito a hablarme. Sé que lo has estado haciendo; por favor, abre mis oídos para que te escuchen. Quiero reconocer el sonido de tu voz y conocer tus pensamientos. Con fe, te escucho.

DÍA 2

[Juan,] entonces, recostándose sobre el pecho de Jesús, le preguntó:

—Señor, ¿quién es? Respondió Jesús:

—A quien yo le dé el pan mojado, ése es.

JUAN 13:25-26, RVR95

Los conocidos intercambian palabras corteses. Los amigos íntimos intercambian información personal. Nos sorprendería y nos ofendería un poco si un conocido tratara de indagar nuestra información personal antes de conocernos de cerca y establecer una relación de confianza. Aun así, eso es lo que muchos hacemos con Dios; llegamos con peticiones de oración frecuentes y le pedimos que hable de los asuntos que tienen que ver con nuestras pequeñas esferas de interés. Pocos de nosotros nos tomamos el tiempo para preguntarle qué guarda en su corazón, para ser buenos oidores y demostrar un interés genuino en los aspectos de su voluntad que no nos atañen. Podemos suponer que Dios no *necesita* rodearse de buenos oidores, como si quisiera desahogarse o buscar consejo. Sin embargo, Dios nos creó para que nos relacionemos con él, en una interacción profunda y personal, y, aunque él no necesita nuestro consejo, busca nuestro beneficio. Quiere conectarse con aquellas personas que participan de lo que él tiene en su corazón.

Hay una razón por la que Juan se recostó sobre Jesús en la Última Cena y, de esa manera, estuvo al tanto de información confidencial acerca del traidor. Juan era «el discípulo a quien Jesús amaba» (Juan 13:23), uno de los hombres que habían cultivado una verdadera amistad con el Mesías. Él no era un simple conocido que quería sacarle secretos personales a Jesús. Era uno de sus seguidores que estaba interesado genuinamente en el corazón de su amigo y que interactuaba con él en muchos niveles. Se le acercaba no solo cuando necesitaba algo de él, sino en cualquier ocasión y por cualquier razón. Juan no se relacionó con Jesús como un sirviente que estuviera bajo sus órdenes. Se relacionó con Jesús como lo haría un amigo que tuviera con él muchos intereses en común. Y eso lo puso en la posición de escuchar.

Así ocurre con nosotros también. Cuando nos relacionamos con Jesús como amigos, y nos interesamos genuinamente en lo que hay en su corazón, él nos cuenta lo que guarda en su corazón. Y así nos conectamos con él a un nivel muy personal.

Jesús, ¿qué guardas en tu corazón hoy?

En realidad, quiero saberlo. Por favor, dímelo.

DÍA 3

Es privilegio de Dios ocultar un asunto, y privilegio del rey descubrirlo.

PROVERBIOS 25:2

Dios tiene la tendencia extraña de esconderse de aquellas personas que lo buscan, y sin descanso va tras aquellas que no lo buscan. Tal vez disfruta el ir y venir de un juego espiritual de escondite. O, tal vez, simplemente insiste en que lo encuentren de acuerdo a sus condiciones. Es más probable que su proceder sea el de un pretendiente que busca el objeto de su afecto, pero que no quiere exagerar la intensidad de su deseo. Tiene que haber una reacción genuina de parte de la persona a la que ama, no una forzada. Aun así, él se oculta, oculta su voz, su voluntad específica y sus razones, de maneras que a veces resultan frustrantemente poco claras para nosotros. Nos da una muestra de su bondad, abre nuestros oídos para que lo oigamos, y luego da un paso atrás. Nos busca con anhelo y luego se retira, y provoca, así, tal intensidad en nuestro deseo por él que nos sumerge más profundamente en su corazón. Oculta cosas y se queda a la espera de que nosotros las busquemos.

El proverbio del epígrafe menciona específicamente a los reyes, pero revela la naturaleza de Dios tal como se aplica a

todos nosotros. Lo normal es que él no haga tronar su voz desde el cielo; la esconde en lugares secretos y espera a ver quién la anhela. ¿Quién persistirá en su búsqueda de escucharlo? ¿Quién quiere realmente sentir los latidos de su corazón y entender su voluntad? ¿Quién desea sostener una relación con él, en lugar de obedecer un conjunto de principios para guiar su vida? Estas preguntas se responden solamente en la búsqueda. Aquellas personas que están satisfechas con sus prácticas religiosas se rendirán al inicio de la búsqueda. Aquellas que pueden satisfacerse solamente con Dios persistirán hasta que en realidad se encuentren con él. Así es como funciona.

Dios esconde secretos profundos y luego, sutilmente, nos incita a descubrirlos. ¿Seguiremos en esa búsqueda sin desanimarnos? En ocasiones, es el meollo del asunto para quien quiere oírlo hablar. Y la respuesta a esa pregunta siempre debe acercarnos más a él.

*Señor, nunca abandonaré mi deseo de tener más de ti:
de más cercanía a ti, de oírte mejor, de una conexión
más profunda contigo. Acércame más a ti
y muéstrame los secretos de tu corazón.*

DÍA 4

Y estamos seguros de que él nos oye cada vez que le pedimos algo que le agrada; y como sabemos que él nos oye cuando le hacemos nuestras peticiones, también sabemos que nos dará lo que le pedimos.

I JUAN 5:14-15

Para la mayoría de nosotros, el patrón normal de oración es pedirle a Dios que realice ciertas cosas y luego esperar a ver qué hace él con nuestras peticiones. No hay nada de malo con ese acercamiento; cualquier clase de conversación con Dios califica como oración. Pero esas peticiones son casi como disparar una flecha en la oscuridad y esperar que dé en el blanco. ¿Es su voluntad o no? Tendremos que ver si los resultados llegan y cuándo.

Según las promesas bíblicas, Dios espera que nuestras oraciones sean más confiadas que esa forma de orar. Su Palabra nos dice que la oración de fe a menudo recibe respuesta, en tanto que la oración con la que tanteamos a ver si resulta, no. Pero, para que oremos con fe, debemos saber con certeza si nuestras peticiones son consecuentes con la voluntad de Dios. Cuando oramos y esperamos que él responda solo si resulta que la petición se ajusta a su voluntad, se nos hace difícil orar con fe.

Nosotros confiamos en Dios, por supuesto, pero confiamos muy poco en que nuestra oración vaya a ser respondida. Para tener fe específica en lo que pedimos, tenemos que saber que lo que pedimos se ajusta a los propósitos de Dios.

Esta es una de las áreas en las que es crucial que escuchemos la voz de Dios. Conocemos sus propósitos generales a través de su Palabra; claramente, podemos estar seguros en cuanto a algunas peticiones que buscan el avance de la extensión de su reino. Pero, en las peticiones personales en cuanto a guía, provisión, salud y más, sin mencionar los anhelos profundos de nuestros corazones, siempre tanteamos, a menos que lo hayamos escuchado a él. Él nos invita a preguntarle cuál es su voluntad, y luego, cuando ya lo hemos escuchado, a orar para que se haga su voluntad. Con confianza.

Padre, si tú me dices que mi oración es consecuente con tu voluntad, mantendré mi fe inquebrantable hasta que me llegue tu respuesta. Ayúdame a orar confiadamente de acuerdo a tus deseos y a los míos.

DÍA 5

Cada vez que la nube se levantaba del tabernáculo, el pueblo de Israel se ponía en marcha y la seguía. Pero si la nube no se levantaba, ellos permanecían donde estaban hasta que la nube se elevaba.

ÉXODO 40:36-37

Tenemos decisiones que tomar, por lo que pedimos su guía. La esperamos. Le recordamos a Dios sus promesas de dar sabiduría a quienes la buscan. Y cuando se tarda... bueno, muy frecuentemente no le permitimos que se tarde. Suponemos que, si no ha hablado rápidamente, tiene que estar dejándonos a nuestro propio discernimiento para que tomemos la mejor decisión posible. Seguimos adelante y avanzamos, no porque hayamos escuchado su voz, sino porque avanzar parece ser la única opción. Usamos nuestro mejor juicio y confiamos en que se ajuste a su voluntad.

A veces, Dios quiere que avancemos con la sabiduría y el discernimiento que ya tenemos, pero nuestro proceso de toma de decisiones nunca debería reducirse solamente a eso. Tenemos tal prisa de tomar decisiones que actuamos como si cumplir con un plazo fuera más importante que escuchar la guía específica de Dios. Cuando se tarda, él espera a ver si llenamos el vacío buscándolo o usando nuestra propia lógica y sentido de urgencia.

Con demasiada frecuencia, llenamos los vacíos con nuestras propias suposiciones. Tomamos las decisiones antes de haber escuchado las instrucciones de Dios.

Cuando los israelitas seguían a Dios en el desierto, esperaban hasta que la nube se levantara y los guiara. Si la nube no se levantaba, el pueblo tampoco lo hacía. Se quedaban, algunas veces más allá de su nivel de comodidad, hasta que Dios los guiaba. Eso no es nada fácil, pero es un ejercicio esencial de fe y escucha. En las decisiones más significativas, Dios quiere que pidamos y esperemos. Y que esperemos un poco más. Y que esperemos aún más, hasta que lo hayamos escuchado. No se pierde nada de tiempo en este proceso; cuando seguimos la «nube» que guía, Dios nos da un camino directo hacia su voluntad.

*Señor, tú diriges mis caminos, a veces
mucho más metódicamente de lo que quiero.*

*Dame un espíritu paciente; ayúdame a no apresurarme a juzgar;
anula mis suposiciones. Y cuando te haya escuchado,
seguiré confiadamente en el camino.*

DÍA 6

[Jesús dijo:] «Les dejo un regalo: paz en la mente y en el corazón. Y la paz que yo doy es un regalo que el mundo no puede dar. Así que no se angustien ni tengan miedo».

JUAN 14:27

Los cristianos prestan mucha atención a escuchar lo que Dios dice, no obstante, cuando se trata de reconocer el tono de su voz, la atención es mínima. Pero ambas acciones están vinculadas, y casi no seremos capaces de entender lo que el Señor dice si no escuchamos cómo lo dice. En las relaciones humanas, las mismas palabras pueden transmitir significados totalmente distintos si se dicen con ira y no con un sentido del humor, o con menosprecio y no con motivación agradable. Como lo sugirió un comentarista social, el medio es el mensaje. *Cómo* se dice algo frecuentemente llega a ser más significativo que las palabras mismas.

Por lo que, cuando escuchamos la voz de Dios, tenemos que conocer con qué tono de voz nos habla. En otras palabras, tenemos que ser capaces de «ver» la expresión de su rostro. Nos da suficientes pistas para eso en toda su Palabra, y Juan 14:27 es una de ellas. Jesús dijo a sus seguidores que los dejaba con paz en su mente y en su corazón. No quería que estuvieran afligidos

o con miedo. Podemos razonablemente concluir, entonces, que su voz no va a producir confusión o ansiedad en nosotros. No va a ser mordaz ni con censura. Él no es un alarmista que nos hace entrar en pánico cuando algo sale mal. Tranquilizará nuestros temores y calmará nuestros espíritus agitados. Sus palabras sonarán como si salieran de la boca del poderoso Salvador que se goza por nosotros con cantos y nos calma con su amor (Sofonías 3:17).

Rehúese a escuchar a los alarmistas de nuestros días, que instan al pueblo de Dios a entrar en pánico por las elecciones, por los anticristos o por la decadencia social. Si pasamos por pruebas, Dios estará con nosotros en medio de ellas. Si libramos batallas, terminarán en victoria. Él no nos resguardará de los problemas, pero definitivamente nos ayudará a vencerlos. Y él pronunciará paz a nuestros corazones.

*Jesús, necesito de tu paz. Dejo a un lado todas las voces falsas,
las palabras que me instan al pánico, a la confusión y a la condena.*

Me encanta el sonido de tu verdadera voz.

DÍA 7

No temas, cree solamente.

MARCOS 5:36, RVR60

Parecía la muerte de un sueño. Me había llenado de esperanza por cierta situación, y confiaba en que Dios actuaría de acuerdo a su propósito y a mi deseo. Pero un cambio de circunstancias orientó la situación en la dirección opuesta, y aparentemente trágica. ¿Cómo era posible que eso fuera la voluntad de Dios? ¿Debería renunciar a mis esperanzas? ¿Se suponía todavía que debía creer las cosas que pensaba que Dios había dicho, aunque ahora parecían imposibles?

Al día siguiente, fui a ver una película con mi familia. Mientras la miraba, sufría por dentro, y le suplicaba a Dios que me guiara. En cierto momento, cuando un personaje de la película perdió algo que era valioso para él, escuché en mi espíritu: *Mira lo que va a pasar ahora; esto es para ti.* Y entonces, cuando el artículo perdido de pronto apareció de manera milagrosa, me animé. Más adelante, el mismo personaje enfrentó una situación imposible y, una vez más, mi espíritu oyó las palabras: *Esto es para ti.* En los próximos segundos, otro personaje le dijo: «Solamente cree». Yo sabía que Dios estaba hablándome.

Aunque las películas, o los libros o programas de televisión o cualquier otra forma de entretenimiento, no son inspirados como las Escrituras, pueden contener temas bíblicos o incluso palabras aparentemente fortuitas que Dios aplica a situaciones específicas. Él hace que las palabras y las escenas cobren vida de una manera profundamente personal para el lector o espectador que necesita escucharlo. Y, cuando cuestionamos la fe que alguna vez tuvimos, ya sea en una promesa que Dios dio o en una verdad de su reino, él nos anima a esperar. En nuestros momentos de mayor debilidad, cuando parece que las dudas nos abruma, o parece que las circunstancias desafían nuestra confianza en él, nos dice al oído: «No temas, cree solamente». Si él da el sueño, él hará todo lo necesario para mantenerlo vivo en nuestro corazón, incluso hablar a través de las historias de nuestra vida.

*Señor, tú eres un Dios de historias.
Escribes historias con la vida de tu pueblo,
les pides que nos enseñen verdades profundas,
y tú nos hablas a través de ellas cuando escuchamos cuidadosamente.
Llena mi vida de historias que impartan tus palabras.*